



Archivo fotográfico CCH

“En mi andar de mujer sola”. Percepción de vida de mujeres jefas de familia profesionistas

Yirlem González Vargas

Síntesis curricular

Licenciada en Historia por la Facultad de Historia perteneciente a la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Maestra en Historia de México por el Centro de Estudios Históricos, El Colegio de Michoacán. Ponente en el I Coloquio Internacional del Monacato Femenino Franciscano en Hispanoamérica y España celebrado en la ciudad de Santiago Querétaro, UNAM, con la ponencia “Una mirada al Convento de Religiosas Capuchinas de Cosamaloapan”. Participante en el Archivo Histórico Municipal de Morelia y Museo de la ciudad con la charla “las indias entendidas”. Ponente en el I Coloquio de investigaciones sobre mujeres y perspectivas de género con la ponencia ¿Y qué de nosotras? Actualmente profesora de tiempo en la Universidad Latina de América.

Resumen

Existen sin duda avances con respecto a la condición de la mujer, no obstante, todavía existen grupos como las mujeres que son jefas de familia que aún siguen realizando una lucha ardua en su día a día contra valores, prácticas y roles sociales tradicionales que no les permite el pleno ejercicio de su desarrollo familiar.

Palabras clave: mujeres, jefas, familia, jefatura femenina.

Recibido: 25-03-2016
Aprobado: 17-05-2016

Abstract

There are certainly progress on the status of women, however, there are still groups such as women heads of households, who are still facing an uphill struggle in their day to day against values, practices and social roles traditional ones that do not it allows the full exercise of their family development.

Keywords: women, female heads, family, female headship.



Introducción

En las últimas tres décadas hubo un rápido crecimiento de los hogares con jefatura femenina en América Latina, desafortunadamente, su incremento no ha redundado en una distribución equitativa de las tareas y responsabilidades domésticas y laborales entre ambos sexos, ni ha repercutido favorablemente en el nivel de vida de estos hogares (Cuevas, 2010). Por lo anterior, es que hace falta hacer más indagación, seguir exponiendo problemáticas y gestionando la transformación de valores sociales, institucionales y políticos que mejoren las condiciones de aquellas mujeres que siguen enfrentando una vida cotidiana ardua, denigrante y en algunos casos sumamente peligrosa.

El objetivo de esta investigación, que forma parte de una más amplia y de la que aquí se presentan algunos resultados, es reflexionar sobre la autopercepción como *mujeres solas* que tiene un grupo de profesionistas en su papel de jefas de familia sin pareja, aspecto que resultó una constante en el trabajo de entrevistas estructuradas que se realizaron al total de mujeres con jefatura femenina que laboran como docentes en dos instituciones de educación privada de la ciudad de Morelia.

Los hallazgos y datos generados por la investigación sin duda abonan al entendimiento de la problemática de los hogares con jefatura femenina y nos permiten reflexionar sobre la percepción de estas mujeres, y los retos que tienen que enfrentar para lograr un mejor nivel de vida para ellas y sus descendientes.

“En mi andar de mujer sola”

Varias son las razones por las cuales la mujer asume por completo la responsabilidad de la unidad familiar, y se le adjudica la categoría de “jefa de familia” (Peña, 1992). El abandono del hogar familiar por parte del padre, la muerte del varón y la separación porque la mujer ya no estuvo dispuesta a soportar la dominación masculina sin

Varias son las razones por las cuales la mujer asume por completo la responsabilidad de la unidad familiar, y se le adjudica la categoría de “jefa de familia”

beneficios económicos, fueron las causas que llevaron a las mujeres que aquí tratamos a emprender esta jefatura.

El quedar al mando de su familia, como lo han discutido Acosta (2000), Chant (2000) y González de la Rocha (1999), ha propiciado sin duda en estas mujeres una participación social diferente a la de ser madre-esposa, lo cual les ha traído retos y riesgos, pues a las actividades de producción, reproducción, cuidado, crianza y socialización de los hijos, se les ha sumado el del mantenimiento del hogar familiar.

Entre los retos más significativos que han enfrentado estas mujeres, de acuerdo a lo expresado, ha sido el asumir e interiorizar dicha jefatura, pues ha implicado el de construir ideales del ser y de vivir, tal y como lo expresa en las siguientes líneas Elizabeth, mujer de 35 años, profesionista con estudios de maestría, madre soltera desde hace seis años y profesora de nivel básico y superior. Ella emprendió la maternidad sola desde muy pocos meses después del nacimiento de su hijo, pues el padre decidió alejarse, sin asumir ninguna responsabilidad del infante:

Yo quería y soñaba con casarme, provengo de una familia tradicional, mis padres están casados por la iglesia y el civil, a mí me fomentaban ese ideal. Me soñaba con mi vestido de novia, después con mi familia integrada por mamá, papá e hijos. De hecho pensaba en tener unos tres hijos. Sin embargo, todo ello no resultó. No quería aceptarlo, quizás por ello aguanté un año de ver qué pasaba con el papá de mi hijo [...] No pasó nada [...] Me quedé sola y todo lo que pensaba cambió, se transformó, se rompió algo en mí. Me encuentro sola desde ese momento, pero además me siento sola, sin apoyo, sin nada.

La dificultad para aceptar y asumir la alternativa de llevar y entender una familia y un hogar no tradicional, incluso se pudo constatar con mujeres que procedían de hogares con jefatura femenina, tal y como pasó con Vanesa, mujer de 35 años, con una licenciatura en educación especial y otra en educación superior. Es jefa de familia sin pareja, desde hace cuatro años:

A pesar de que yo crecí en un hogar en el que mi madre era la responsable de todos nosotros, pues mi padre se desentendió [...] yo siempre quise casarme y formar una familia, nunca pensé que podría ser mamá sola [...] yo creo que por eso aguanté tantos años con el papá de mi hijo, nada más 10 años (risas). Según yo, para tener una familia y compartir, pero

me pregunto ahora ¿compartir qué? si se ausentaba por días [...] me era infiel y por si eso fuera poco, no me daba dinero.

El estudio de este grupo de mujeres, sin duda sigue revelándonos lo difícil que todavía es transitar de un modelo de estructura tradicional al alternativo. Pues la construcción de dicho imaginario está relacionada con los valores familiares que les inculcaron en la infancia y adolescencia, de lo cual ha resultado su ideal de familia compuesto por ambos padres. Nutrido también de los discursos oficiales de las instituciones que siguen privilegiando y difundiendo precisamente ese ideal (Cuevas, 2010). Por tanto, es evidente que todavía las concepciones en torno a un modelo de familia y el rol de las mujeres prevalecen, tanto en el conocimiento común, como en las ideas y valores que guían la política pública y las normas legales que dirigen el comportamiento de los individuos en su ámbito familiar (González, 1999). De tal suerte que cuando la existencia de otras formas familiares es reconocida, tristemente aún son vistas como casos desviados no apegados a la normalidad, lo que dificulta el desarrollo y bienestar de estos grupos familiares dirigidos por mujeres.

De lo anterior se entiende que aunque la mayoría de nuestras entrevistadas, a pesar de que no buscaban una completa dependencia del hombre, sino más bien compartida, comprometida y con una pareja como co-proveedor, la

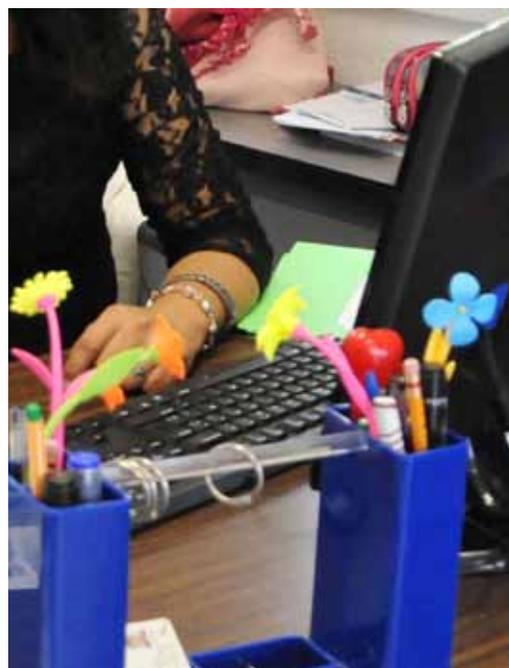


Archivo fotográfico CCH

transición del modelo familiar tradicional al alternativo ha implicado un dificultoso andar, sobre todo porque se auto perciben como *mujeres solas*, generando en ellas un sentimiento de vulnerabilidad (García, 2005):

Mira estoy llevando la responsabilidad de todo desde hace dos años, después de mucho tiempo de casada, éste se mete en un problemota, que casi pierdo mi casa, no sucedió porque me moví, pero

qué pasó, como ya no pudo según él encontrar trabajo, se fue a Estados Unidos [...] o lleva intentando pasar. Me dejó aquí con mis tres hombres (hijos) con un sueldo que me alcanza para muy poco, yo tengo que enfrentar lo que se presente, ¿y quién me ayuda?, pues nadie. Yo sola, todos dicen que le echas ganas, pero ya no te apoyan y no digo económicamente que ahora la veo muy difícil [...] sino moralmente, emocionalmente. Me siento sola, desesperada, tú estás aquí sola y con una responsabilidad enorme, tus hijos. (Elida, 2015)



Archivo fotográfico CCH

El sentimiento de soledad, de un andar de mujeres solas como ellas lo expresan, es sin duda un concepto por reflexionar. Para ellas representa el no tener el apoyo del padre con quien deberían de compartir responsabilidades, al no existir o contar con muy pocas redes de ayuda para resolver distintas situaciones de su hogar y no tener apoyo de instituciones, programas o políticas que les den herramientas para enfrentar su día a día como jefas de familia profesionistas sin pareja.

Viridiana, mujer de 35 años, licenciada en artes plásticas y madre de una hija, jefa de familia desde hace seis años, expresó:

Me siento sola constantemente, no tanto por estar con la pareja, sino porque no tengo en quien apoyarme para atender a mi hijo [...] te pongo un ejemplo, un día estaba en mi casa [...] vivo sola con

mi hijo [...] él estaba jugando en el patio, mientras que yo estaba haciendo el quehacer, no me fijé y resbalé [...] caí por las escaleras [...] no me podía levantar [...] le hablé al niño y le pedí que me diera el celular para hablarle a alguien, pero cuando vi los contactos y pensaba marcar [...] me dije ¿a quién?

Si bien, existen algunas diferencias entre los grupos de mujeres aquí estudiados, todas se perciben como *mujeres solas*, pues enfrentan, tal y como lo señalaron: “todas las circunstancias de la vida en soledad”. Lo anterior se refiere a la caída del nivel de vida, la pérdida de la mayor parte o todas las redes sociales establecidas a lo largo de la vida, el rechazo social, conflictos con la ex pareja por la irregularidad de la pensión alimentaria para los hijos y su negativa o retraso en el pago, las obligaciones económicas



Archivo fotográfico CCH

y los problemas de salud y de conductas de los hijos que enfrentan solas, así como la falta de programas sociales en las que estén incluidas o normatividades laborales que les permitan vincular el desarrollo profesional con la maternidad de manera digna.

Incluso pudimos percibir que esa fragilidad en la que se sienten por no contar con un respaldo, sobre todo en lo económico, las lleva a otras problemáticas que atentan contra sus derechos e incluso su salud. Por ejemplo, emprender empleos donde aceptan casi cualquier condición de trabajo con tal de garantizar un ingreso que cubra sus necesidades básicas, o bien, una mejor calidad de vida para ellas y sus hijos, a pesar de contar con estudios de licenciatura y algunas con maestría.

Al ir contando su historia, el total de las mujeres entrevistadas coincidieron fundamentalmente en que deben de repensarse los valores de quienes son vulnerables y más programas o políticas que otorguen herramientas para enfrentar y disminuir las situaciones de

desventaja que enfrentan como madres solas en su contexto social, lo cual ayudaría al fomento de un bienestar familiar, personal y profesional. Al respecto, exponemos el testimonio de Lorena, mujer de 35 años y madre de dos hijos, licenciada en derecho y con una especialidad en enseñanza del idioma inglés, jefa de familia desde hace dos años, debido a que su esposo murió:

No pedimos, ni buscamos ser jefas de familia [...] en mi caso murió mi marido, pero creo que tampoco lo querían aquellas que se divorciaron, se separaron y menos de aquellas mujeres en las que el hombre huyó, es una condición a la cual llegamos, y que tratamos de entender y llevar de la mejor manera, pero no es fácil para nadie de nosotras [...] Todos hablan de aquellas mujeres en la pobreza, y para ellas se implementan muchos apoyos, pero ¿Y qué de nosotras? De nosotras nadie habla, sí estamos estudiadas [...] y quizás por el momento no estamos en condición de pobreza, pero tampoco abunda el dinero [...] además, en el lugar que trabajamos no hay certeza, pues estamos por contratos [...] aquí tenemos que decir que sí a casi todo lo que digan, con tal de asegurar que te contraten para el siguiente ciclo y seguir proporcionando una vida lo más adecuada posible para nuestros hijos.

A manera de conclusión

Los hallazgos y datos generados por la investigación contribuyen a la visibilización y entendimiento de la realidad en la que viven jefas de familia, particularmente de las que no se ha hablado mucho, como las profesionistas, así como de los aspectos de desventaja social que conlleva emprender dicha jefatura. Invita también a reflexionar sobre lo preocupante que es que un grupo social se sienta olvidado, pero más preocupante es el que sea una realidad, pues ello trae repercusiones negativas y lastimosas en distintos ámbitos y sujetos que componen nuestra sociedad.

Asimismo, lo anterior genera preguntas sobre qué es lo que hace falta por hacer para transformar valores e imaginarios sociales que conllevan a que mujeres con estudios profesionales tengan dichas concepciones que las lleva a sentir dicha fragilidad en su andar, y los retos que hay que enfrentar para no limitar social, económica, laboral y culturalmente a mujeres con jefatura cualquiera que sea su condición.

Bibliografía

- Acosta, F. (2000). *Jefatura de hogar femenina y bienestar familiar en México*. México: El Colegio de México.
- Chant, S. (2000). “¿Solteras o ‘de regreso’? Las vías hacia la jefatura femenina de hogar en México y Costa Rica (1982-1994)”. En Eugenia Rodríguez Sáenz. *Entre silencios y voces: género e historia en América Central, 1750-1990*. Costa Rica: Instituto Nacional de las Mujeres.
- Cuevas, A. (2010). “Jefas de familia sin pareja: estigma social y auto percepción”. En *Estudios sociológicos*. Año XXVIII, núm. 84. México.
- Farías, S. et al. (2014). “Jefas de familia en México: Caracterización y rasgos instrumentales-expresivos”. En *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*. Vol. 6, núm. 1. México.
- García, B. y Oliveira, O. (2005). “Mujeres jefas de hogar y su dinámica familiar”. En *Papeles de Población*. Núm. 43. México.
- González, M. (1999). *Divergencias del modelo tradicional: hogares de jefatura femenina en América Latina*. México: Plaza y Valdez y CIESAS.
- Peña, F. (1992). “¿A quiénes considerar jefas de familia en la investigación antropológica?”. En *Nueva Antropología*. Vol. XII, núm. 41. México.